



Décima sesión (especial)

Jueves 12 de junio de 2003, a las 11 horas

Presidente: Sr. Wamalwa

ALOCUCIÓN DE SU MAJESTAD
EL REY ABDALLAH II BIN AL-HUSSEIN
DEL REINO HACHEMITA DE JORDANIA

Original inglés: El PRESIDENTE — Es un gran honor para mi declarar abierta esta décima reunión especial de la 91.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, y dar la bienvenida, en nombre de la Conferencia, a Sus Majestades el Rey Abdallah II bin al-Hussein y la Reina Rania del Reino Hachemita de Jordania.

Ahora cedo la palabra al Secretario General de la Conferencia, Sr. Juan Somavia, para que dé la bienvenida a Sus Majestades a esta reunión de la Conferencia.

Original inglés: El SECRETARIO GENERAL — A usted, y a su Majestad la Reina, quiero expresarles mi más sincera bienvenida. Es un honor recibir hoy a un gran líder mundial del siglo XXI, muy comprometido con la acción. Su padre, el Rey Hussein, estuvo aquí, con nosotros, en 1997, y queremos dar las gracias por haber mantenido la tradición.

El Rey Abdallah está introduciendo la modernidad conservando la identidad cultural del mundo árabe y musulmán. Dirige una nación hacia el proceso de apertura social en la era de la tecnología. Hace frente a los difíciles retos de las dimensiones sociales de la globalización, y crea instituciones modernas y eficaces, y trabaja para construir un país progresista basado en el pluralismo y en principios democráticos que influyen, como todos sabemos, más allá de sus fronteras.

Como usted bien sabe, Su Majestad, su liderazgo ha mostrado algo muy claramente, y es el compromiso de un Rey por llegar a su pueblo, saber lo que siente, entender sus inquietudes cotidianas y conocer mejor su vida. Usted está en contacto con la vida de su pueblo, en el lugar de trabajo, en las escuelas y, por supuesto, conoce perfectamente las dificultades y, las limitaciones que supone llevar el desarrollo a la vida cotidiana del pueblo. Junto con la Reina Rania, Sus Majestades están promoviendo el papel de la mujer en la vida laboral y política, están luchando contra el trabajo infantil, están infundiendo esperanza en el futuro y en las oportunidades que todos se merecen.

Hace unos días los ojos del mundo estaban fijos en una pequeña ciudad de Jordania, y en un sueño de alcance global. El Rey Abdallah pronunció unas palabras en Aqaba que son fuente de inspiración, dijo que en la lista de bajas del Oriente Medio, la baja más importante era la esperanza. Tenemos la obligación de reafirmar nuestra fe en este proceso y dar nueva energía a las esperanzas en un mañana mejor.

Esta tarde la 91.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo analizará mi informe sobre la situación de los trabajadores en los territorios árabes ocupados. Una vez más vemos lo difícil de la situación, pero con el apoyo de este líder y de su gran nación no podemos darnos por vencidos.

Nos sentimos honrados de dar la bienvenida a Su Majestad, líder y depositario del rico legado de la dinastía hachemita, que está volcado al logro de un mañana mejor y de trabajo decente para todos. Muchas gracias por estar hoy aquí con nosotros.

Original inglés: Su Majestad el Rey ABDALLAH II BIN AL-HUSSEIN — Muchas gracias por tan amable acogida. Rania y yo consideramos un gran honor en estar presentes en esta importante reunión de la Conferencia junto con nuestro buen amigo, Juan Somavia.

Señor Director General, sus esfuerzos para promover el trabajo decente, su dedicación a los derechos humanos, su visión global, han inspirado gran respeto en el mundo. Permítame hablar, en nombre de todos los jordanos, para agradecerle a usted y a todos los delegados presentes, por todo lo que hacen ustedes para crear un mejor futuro para la humanidad.

Esta Organización reconoce la verdad fundamental de nuestro mundo. El trabajo y los trabajadores están en el centro mismo de la prosperidad global. En nuestro siglo XXI se presta atención a menudo a las tecnologías y a los mercados, pero recordemos que, cuando mucho, son sólo instrumentos, instrumentos que han permitido que los pueblos del mundo reúnan sus energías y sus talentos. El liberar esa capacidad ha desatado enorme creatividad y productividad, y ha creado abundancias sin precedentes. Se calcula que los bienes y servicios producidos en todo el mundo en los últimos cien años, y principalmente en los últimos cincuenta años, superan todo lo que la humanidad ha producido desde que se conoce la historia. Nuestro potencial para el futuro es inmenso.

Sin embargo, para demasiada gente esta abundancia es un sueño inalcanzable. Una tercera parte de la humanidad ha quedado marginada por el desempleo y el subempleo; y otros apenas subsisten. Sufren las dificultades y las perturbaciones de la globalización, pero no han recogido sus beneficios. Los jóvenes, que necesitan oportunidades y esperanza, se ven atrapados en sociedades inmersas en la pobreza, crisis de salud, analfabetismo y muchas otras cosas. ¿Es acaso una sorpresa que estas comunidades se transformen en terreno fértil para ideologías extremistas? No podemos avanzar; no podemos cumplir esa promesa del siglo XXI mientras no resolvamos esos problemas. Y no podemos demorarnos.

La guerra contra la necesidad, una guerra inscrita en la Declaración de Filadelfia, tiene un nuevo nombre hoy: la guerra contra el terror. Sólo derrotando a la necesidad podemos restañar las divisiones y la desesperanza que alimentan la violencia global. Esto requiere un desarrollo socioeconómico sustentable, un desarrollo que permita que todos vivan con dignidad. Ese desarrollo es un instrumento importante en la lucha contra el extremismo como es el caso del conflicto árabe-israelí y la cuestión de Palestina.

La oportunidad es una fuerza enorme para dar a la gente participación en un futuro pacífico. A nosotros nos corresponde crear una economía mundial que dé a la gente el trabajo que necesita para mantener a sus familias y mejorar sus vidas. Debe haber redes de seguridad, nacionales e internacionales, que puedan permitir la lucha contra los desequilibrios económicos y sociales de la globalización, un verdadero acceso a la tecnología y a la educación, que abra las puertas del futuro y, quizás lo más importante de todo, debe haber justicia para demostrar a la gente, a los jóvenes sobre todo, que este mundo es un mundo de equidad y de esperanza.

Jordania ha hecho suyos los valores de la Constitución y los convenios de la OIT. Estamos empeñados en mejorar la productividad de nuestra fuerza laboral, adoptando reformas educativas y dando al sector privado el papel prominente que le corresponde en la elaboración de programas de capacitación profesional.

Estamos convencidos de que nuestra economía no crecerá mientras no mejore la productividad de nuestra fuerza laboral. Esa es la esencia misma de nuestro temario socioeconómico nacional. Hemos obtenido resultados positivos, como lo demuestran los indicadores recientes.

También tomamos muy en serio nuestras responsabilidades internacionales. Me complace decir que Su Majestad, la Reina Rania, forma parte de un selecto grupo de jefes de Estado y de primeras damas que participan activamente en los esfuerzos de la OIT para eliminar el trabajo infantil en todo el mundo. Los jordanos están haciendo todo lo posible para que el trabajo infantil no sea un problema serio en nuestro país, y seguiremos tomando medidas preventivas.

Nuestra estrategia tiene un propósito: mejorar el bienestar y las oportunidades de nuestros ciudadanos. Los jordanos no merecen menos que eso. También creemos que la reforma socioeconómica no puede mantenerse en la ausencia de un consenso democrático. Por eso hemos insistido en las reformas políticas para que haya transparencia y sentido de la responsabilidad en el Gobierno. Jordania creó recientemente un Centro Nacional de Derechos Humanos, y un Consejo Independiente Superior para los medios de comunicación.

De esta forma y en otras formas, Jordania está luchando incansablemente para crear un ambiente de justicia, democracia, un proceso justo en el plano legal, igualdad de oportunidades, igualdad entre los hombres y mujeres y, como ustedes saben, habrá elecciones parlamentarias la semana que viene.

No sería verdad decir que mi país, o que cualquier país, puede seguir adelante por sí solo. Hoy tanto en las naciones en desarrollo como en las desarrolladas por igual los progresos globales requieren progresos nacionales. Lograr ese progreso requiere una asociación verdadera entre países desarrollados y países en desarrollo: una asociación de intereses compartidos. Nuestra interdependencia y nuestra responsabilidad compartida deben

reconocerse. Sólo así se podrá lograr la justicia global que se necesita. Y sólo así los países en desarrollo podrán embarcarse en las reformas políticas, económicas y sociales tan necesarias.

La nueva asociación de coparticipación global, requiere opciones difíciles para reestructurar los programas nacionales, para que haya una mejor distribución de los beneficios.

El diálogo debe ir acompañado de acción por ambas partes. Por doquier necesitamos mejoras en los mercados, la supresión de las barreras al comercio y políticas comerciales previsibles. Los países desarrollados deben aumentar el nivel de las ayudas directas, deben fomentar las inversiones extranjeras directas y la transferencia de tecnología y deben reducir la carga de la deuda.

Los países en desarrollo deben aplicar políticas económicas adecuadas junto con redes de seguridad social acertadas, buena gobernanza y el imperio de la ley.

En todas las regiones debemos cooperar rápidamente para ocuparnos de problemas cruciales, de las libertades políticas, de mejorar el papel de la mujer y de salvar esa brecha del conocimiento.

Jordania va a ser escenario de una reunión anual extraordinaria del Foro Económico Mundial que reúne a los líderes con una visión compartida de la cooperación global. Esperamos que estas iniciativas permitan restaurar la confianza en nuestro futuro común y mejoren la gobernanza global.

Debemos también ocuparnos de la urgente necesidad de reconstruir y estabilizar la región del Oriente Medio. Nuestra región está en una encrucijada crítica. La credibilidad no sólo de nuestros propios países, sino la de la comunidad internacional está en juego. Ha llegado la hora de trabajar de consuno para apoyar con toda nuestra fuerza ese proceso que llevará a entregar a Iraq a un Gobierno iraquí creíble que represente a todos los iraquíes. Es el momento, ahora, de llegar a una paz justa y global en Oriente Medio. Los palestinos y los israelíes han firmado y aceptado la Hoja de ruta. Una Hoja de ruta que tiene en cuenta las necesidades de ambas partes. Para los israelíes este plan ofrece seguridad colectiva, garantizada por todos los árabes, un tratado de paz, relaciones normales con los Estados árabes y un fin al conflicto.

A los palestinos les ofrece un fin de la ocupación, un Estado viable, la promesa de poder vivir como un pueblo libre. La semana pasada en la Cumbre de Aqaba, las partes se comprometieron a hacer un verdadero esfuerzo para progresar por ese proceso que está empezando. Pero los amigos de la paz deben seguir manteniendo este derrotero. A la postre necesitaremos toda la energía de los líderes regionales e internacionales para que trabajen conjuntamente, realmente unidos, para lograr un futuro de paz, seguridad y coexistencia. En ese sentido, quiero felicitar a la Conferencia por lo que hará esta tarde, por la atención que se prestará a la situación grave de los trabajadores en los territorios ocupados. Nada puede demostrar mejor que esto la necesidad de poner fin a la ocupación.

Hace unos siglos los seres humanos pensaban que la Tierra era plana, esa idea no cambió hasta que algunos aventureros intrépidos fueron hasta los más lejanos confines del mundo. Hoy todavía subsisten de esa filosofía. Los oímos en ciertas voces que están satisfechas con un mundo de dos dimensiones, con una minoría que está en el centro, que vive en la prosperidad y, por otra parte, millones que tienen que vivir en la pobreza, en la

violencia, en los márgenes de la humanidad. Creo que los partidarios de la Tierra plana han pasado a la historia. Creo que el futuro pertenece a aquellos que creen en la dimensión plena del mundo, aquellos que creen que es una esfera no dividida en el que cada punto es el centro, en la que cada persona tiene derecho a vivir en paz y seguridad. Hay un antiguo dicho que dice: «Se conoce al trabajador por el trabajo que hace». Con nuestro trabajo, el futuro juzgará nuestra generación. Estamos realmente comprometidos en lograr la paz, la equidad, la justicia, así que está en nuestras manos lograr lo que pensamos que debe hacerse, juntos, asociados por una actitud de respeto mutuo. Creo que podremos conseguirlo.

Original inglés: El PRESIDENTE — La ovación con que la asistencia ha recibido su discurso da testimonio de la fuerza del mismo. No podemos si no constatar la esperanza que tiene Su Majestad en la humanidad, incluso en situaciones que parecen desesperadas.

Su compromiso en favor de los ideales de la Organización Internacional del Trabajo y sus esfuerzos por ponerlos en práctica son objeto de muchas muestras. Usted está convencido de que todos merecen una oportunidad para aspirar a un mejor mañana para ellos y las futuras generaciones. Eso beneficiará no solamente al pueblo de Jordania, sino que también ha sido un ejemplo para muchos pueblos en todo el mundo.

Sabemos de su interés por el desarrollo humano y que éste ha sido el principal motor para el desarrollo social y económico de su Reino, y esto recalca los beneficios que puede aportar un buen liderazgo a la población. Su implicación personal en la defensa de las libertades civiles en su país ha convertido a Jordania en uno de los países más progresistas del Oriente Medio. Su apoyo a los principios de los derechos humanos y el modo en

que usted valora el tripartismo reciben una muy buena acogida en todos los presentes en esta reunión de la Conferencia y desde luego serán emulados.

El trabajo infantil, especialmente en sus peores formas, es un mal contra el que deben luchar totalmente todos los pueblos del planeta. Sabemos que Su Majestad la Reina Rania y usted mismo están muy comprometidos en favor de su erradicación. Esto es un motivo de inspiración para todos nosotros y, en particular, aporta mucho en el empeño de la OIT por luchar contra el trabajo infantil en todo el mundo.

Majestad, su incesante compromiso en favor de la restauración de la paz en el Medio Oriente es de todos conocidos y sin duda contribuirá a que se cree una solución justa y duradera al conflicto árabe-israelí. Compartimos la firme convicción de Jordania, que se expresó durante la Cumbre del Mar Rojo, que usted presidió, donde se dijo que la Hoja de ruta representa la mejor oportunidad para lograr una paz significativa en la región.

A pesar de los recientes acontecimientos en la región, Su Majestad no debe cejar en el empeño de lograr la búsqueda de la paz en la región, porque antes o después los protagonistas del conflicto, como Tom y Jerry en los famosos dibujos animados de Walt Disney, se darán cuenta al final de que trabajar juntos es mucho más beneficioso que luchar uno contra otro constantemente.

Su Majestad tiene una historia que le permite trazar puentes entre el Islam y la Cristiandad. Estoy seguro de que encontrará fácilmente un versículo en el Santo Corán que sea similar al sermón de la montaña de la Sagrada Biblia que dice: «Bienaventurados quienes hacen la paz porque serán llamados hijos de Dios».

(Se levanta la sesión a las 11 h. 30.)

INDICE

	Página
<i>Décima sesión (especial):</i>	
Alocución de Su Majestad el Rey Abdallah II bin al-Hussein del Reino Hachemita de Jordania	1
<i>Oradores:</i> El Presidente, el Secretario General, Su Majestad el Rey Abdallah II bin al-Hussein.	